

## Croquis Mexicanos

701094

Por Fernando Durán

La prosa, como la poesía de Gabriela Mistral pasa por dos etapas: la de su expansión pasional sobre el mundo que la rodea, y a veces la opprime, y la de su contracción y resarcimiento formal para elaborar lansamente una obra que ella considera más estética que humana, más artesana que la palabra que conductora de la emoción.

Toda la explosión emotiva y acerba de *Desolación*, y la delicadeza que había en *Teresa*, sufren un cambio a partir de *Tolsá*, que se acentuará en *Lagur* y hasta ésta no pocos poemas de su *Costo o Chile*. Este mismo cambio se opera en su prosa en los *Recodos*, posteriores a los *Motivos de San Francisco*, para hacerse ya franca espiral retórica en muchos de suselogios de la tierra, los oficios, las materias, etcetera.

*Croquis mexicanos* pertenece a esa primera época, en que la poetisa aparece vuelta hacia el mundo, sumergida en el cosmos, certando y clavando su sacrificio, su soledad infinita, y buscando en su prosa una versión en que las cosas que ve y que palpa le ofrecen el acogedor regazo fraternal que persigue.

El libro, encuadre de paisajes, apuntes de la naturaleza, retratos de figuras del pasado y del presente, fue escrito, en páginas de recuerdos familiares, entre 1922 y 1926. En *El Mercado*, entre los años 1922 a 1936, más un agregado de 1930 sobre la inauguración de una biblioteca veracruzana.

Todos sabemos que Gabriela amo a México hasta sus

décimos años, porque su alma agradecida y ardiente de comprensión y apoyo jamás pudo olvidar lo que debía a José Vasconcelos, su gran revelador americano, a Amado Nervo, su poeta predilecto de la adolescencia y a Alfonso Reyes, el eximio humanista, con quien tuvo larga y fraterna amistad.

Por eso este libro respira amor, encantamiento, delirio, o sea, entrega y donación entrañables de un alma poética a lo que resonó en su intimidad con generoso ardor.

Hay capítulos dedicados a la educación, especialmente a las escuelas grandes, referente a la política educativa, en que casi en imágenes pinta su importancia y su total incomparabilidad con las maquinaciones políticas; como esa, imagen de Plutarco Elías Calles, que aparece herejiga, cosa que haya estado ligado a un período de abusos y atrocidades.

En cambio, brillan de inteligencia y comprensión, constituyendo verdaderos retratos inolvidables, las que consagra a don Vasco de Quiroga, las que evocan a Sor Juana Inés de la Cruz, las que dedica a ese cultísimo poeta, ensayista y humanista que fue Alfonso Reyes.

Hay en estas páginas verdaderos medallones o retratos de rara penetración sociológica y estética, y están escritos en una prosa fluida, senciente, de tersura en que el lenguaje alcanza una rara plenitud y belleza. En Vasco de Quiroga describe al "licenciado al varón de manos finas", que por amor a sus artesanos era artesano con ellos, que conocía los colores y tinturas como un obrero chino, que los ayudaba a tejer en sus telares, al mismo tiempo que con voluntad vigorosa administraba justicia en calidad de gobernante y creaba la agricultura, llevando bananeros y finas especies arbóreas a Michoacán.

Más perfecta aún es su *Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz*, cuyas breves y aladas pinceladas nos introducen en cinco maravilladas estampas, en la vida de la mujer bellísima de la Corte y la gran sociedad, en la estudiosa ávida de sabiduría, que escribía versos infundidos del más feliz gorgorismo, y a la vez estudiaba las ciencias del su tiempo, gozando de mapas, globos terráqueos y libros, y que un día entra al convento huyendo del vacío halago terreno, en una renuncia suprema a libertad y espíritu, para asumir las tareas más humillantes, sudando y aplastando y muriendo de esa peste que la ha contagiado, y que ella, según la Mistral, fue a recoger sobre la cara de los pestosos.

Más perfecta aún es su *Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz*, cuyas breves y aladas pinceladas nos introducen en cinco maravilladas estampas, en la vida de la mujer bellísima de la Corte y la gran sociedad, en la estudiosa ávida de sabiduría, que escribía versos infundidos del más feliz gorgorismo, y a la vez estudiaba las ciencias del su tiempo, gozando de mapas, globos terráqueos y libros, y que un día entra al convento huyendo del vacío halago terreno, en una renuncia suprema a libertad y espíritu, para asumir las tareas más humillantes, sudando y aplastando y muriendo de esa peste que la ha contagiado, y que ella, según la Mistral, fue a recoger sobre la cara de los pestosos.

El autor: Fernando Durán. 15-VII-1974. P. 62

## Croquis mexicanos [artículo] Fernando Durán.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Autor secundario: Calderón, Alfonso, 1930-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Croquis mexicanos [artículo] Fernando Durán.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa